

A/N: ¡Felices Pascuas a todos! Me gustaría preguntarles: ¿Necesitamos más justicia o más misericordia en nuestras vidas? Piénsenlo así: ¿Queremos que Dios nos exija más, que nos obligue a alcanzar un nivel más alto, o que sea más amable y comprensivo?

- Un hombre rico que llevaba una vida de excesos conoció a una misionera de caridad en la India, que trabajaba en los barrios marginales. Le preguntó cómo podía ser feliz viviendo en semejante miseria. Ella le preguntó cómo podía ser feliz él viviendo en *su* miseria; le dijo que su estilo de vida era más sucio que la ciudad. Él se enfadó. Pero esas palabras lo marcaron y lo ayudaron a regresar a Jesús, ¡y está feliz por ello! ¿Nos ayudaría este tipo de amor incondicional?
- ¿Qué tal la historia de Jane Brennan (<http://thejustmeasure.ca/2019/03/24/being-at-home-with-god/>)? Abusada en su infancia, se sentía indigna de amor, bebía desde los diez años, consumía marihuana desde los doce, tuvo relaciones sexuales a los dieciocho y se sometió a dos abortos. Se convirtió en una feminista anticatólica. Pero cuando su esposo decidió regresar a la Iglesia, ella fue a misa y sintió: “Por fin estoy en casa”. Luego se confesó y se sintió amada. ¿Podría algo así ayudarnos?

S: Veamos el Evangelio de hoy: “Era la tarde del día en que Jesús resucitó de entre los muertos... Jesús se presentó en medio de ellos [los discípulos] y les dijo: ‘La paz este con ustedes... Como el Padre me envió, así también yo los envío a ustedes’. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: ‘Reciban el Espíritu Santo. A quienes le perdonen los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retengan, les serán retenidos’”» (Juan 20:19,21-23). Jesús afirma que su relación

con Dios Padre ahora está en paz, y que la reconciliación es algo que deben ofrecer a los demás. Personalmente, me encanta la celebración de hoy, llamada Domingo de la Divina Misericordia, porque la misericordia de Dios transformó mi vida, y quiero que ustedes también la experimenten.

- Al infundirles vida, Jesús realiza lo que sucedió en Génesis: al principio de la creación, Dios infundió vida a Adán. Por lo tanto, se trata de una *nueva* creación. Para transmitir esta nueva creación a otros, Jesús les da el Espíritu Santo, pues *Él* es el dador de la nueva vida. Finalmente, para recrear una nueva vida espiritual, se les otorga la autoridad para perdonar y *no* perdonar los pecados.
- Expliquemos esto. Perdonar los pecados obviamente ayuda a las personas. Pero, a veces, hacerles saber a las personas que sus disculpas no son sinceras también ayuda. Un hombre llamado Jonathan dijo esto: “Mi papá nunca admite que se equivocó. Culpa a mi mamá, a mi hermano, a mí, al clima, al tráfico. Siempre es culpa de alguien más. Incluso cuando dice ‘Lo siento’, lo que realmente quiere decir es ‘Siento que me hayas hecho hacerlo’. Solo por una vez, me encantaría oírlo admitir que se equivocó” (Gary Chapman, 5: *A Teen's Guide to the 5 Love Languages*, 104). Una mujer llamada Abby dice: “Mi novio coquetea con otras chicas. Coquetea abiertamente. Dice que solo está siendo amable. Lo que más me molesta es que lo hace una y otra vez. Lo hablamos, se disculpa, promete no volver a hacerlo, y luego lo vuelve a hacer” (106). Siempre ofrecemos perdón, *pero las personas no lo recibirán hasta que se arrepientan.*

- Hace unas semanas, en el Evangelio, los fariseos creían tener una buena relación con Dios, pero se engañaban a sí mismos. Entonces, Jesús les dijo: “Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero como dicen: ‘Vemos’, su pecado permanece” (Juan 9:41). Jesús dice que sus pecados no son perdonados porque no asumen la responsabilidad de ellos; ese es su amor tratando de despertarlos.
- Por eso, si nos confesamos *sin intención* de abandonar nuestros pecados, en realidad no estamos arrepentidos. El sacerdote debe, en primer lugar, ayudarnos, pero si insistimos, por ejemplo, diciendo: «No prometo ir a misa los domingos, estoy muy ocupado», entonces no debe darnos la absolución. Esto es amor, diseñado para que reflexionemos sobre nuestra relación con Jesús. Por cierto, esta situación es poco común y distinta a ser sincero en la confesión, esforzarnos al máximo y luego recaer.
 - Recuerda este libro (<https://m.media-amazon.com/images/I/61FP-taEXOL.AC.UF1000.1000.QL80.jpg>): *God Help Me! These People Are Driving Me Nuts!* Ofrece consejos sobre cuándo establecer límites en las relaciones. Si alguien en nuestra vida nos lastima repetidamente, tal vez lo más amoroso que podemos hacer sea ofrecerle más justicia.

Según la filosofía y la teología, Dios no tiene atributos. ¿Recuerdan cuando decimos que Dios es amor? No decimos que tiene amor, sino que es amor. De la misma manera, Dios no tiene misericordia, sino que *es* misericordia; no tiene justicia, sino que *es* justicia (<https://www.catholic.com/qa/in-god-are-love-justice-and-mercy-the->

[same](#)). En Él, la misericordia y la justicia son una sola; son expresiones de quién es Él (<https://blog.adw.org/2016/05/justice-and-mercy-are-alike-for-god/>). Y nos llegan según lo que Dios sabe que necesitamos. Experimentamos el amor de Dios como justicia o como misericordia, dependiendo de lo que sea mejor para nosotros. A: ¿Han oído este dicho? Antes de pecar, recordemos la justicia de Dios. Después de pecar, recordemos su misericordia. Si estamos bien espiritualmente, ¡pensemos que Dios merece más amor! Murió y resucitó por nosotros, así que ahora es el momento de amarlo más y seguir sus mandamientos. Pero, supongamos que hemos cometido un pecado mortal, entonces pensemos en su misericordia; no nos rechazará, sino que nos perdonará.

- ¿Qué hace el diablo? Antes de pecar, recuerda la misericordia de Dios. El diablo dice: “Dios te ama. No existe el pecado mortal. El infierno es una invención de la Iglesia. Dios jamás enviaría a nadie al infierno. La anticoncepción es solo una enseñanza de la Iglesia; Jesús nunca dijo nada al respecto. ¿Y qué hay de malo en que dos personas se amen?”. Después de pecar, recuerda la justicia de Dios: “Es vergonzoso confesarse. Solía hacerlo, pero ya no funciona.”
- Entonces, ¿cómo sabemos si nuestros pensamientos vienen de Dios o si nos estamos engañando a nosotros mismos? Observemos los frutos. Si, con el tiempo, oramos más, nuestro servicio aumenta y nuestros pecados se vuelven menos frecuentes, vamos por buen camino.

Hoy, pidamos al Espíritu Santo más justicia o más misericordia. Una vez, después de la misa, alguien se me acercó y me contó sus repetidos fracasos.

Le pregunté: “¿Qué te ayudaría a *amar más a Jesús*: saber que quiere que te esfuerces más o que te ama a pesar de tus dificultades?” Se le llenaron los ojos de lágrimas y dijo que saber que Jesús la ama a pesar de sus constantes caídas la impulsaba a pasar más tiempo con Él. Claramente, eso era lo que Él quería que escuchara.

- Con demasiada frecuencia necesito escuchar la voz misericordiosa de Dios. Sin embargo, a veces necesito escuchar el llamado a amarlo y entregarme más a Él. Él lo ha hecho todo por mí y le debo más sacrificio.

Ya sea que recibamos justicia o misericordia, esto nos lleva a compartir su amor con todos. En seis semanas, realizaremos nuestro segundo Desafío de Pentecostés anual, preguntándonos: "¿He puesto la misión de Jesús en el centro de mi identidad?". Hay tres maneras en que nos relacionamos con su misión de amor: o no forma parte de nuestra identidad, forma parte de ella, o está en el centro. Cuando decidimos poner su misión en el centro de nuestra identidad, siempre buscamos maneras de llevarlo a los demás, en casa, en el trabajo, en todas partes.

V: Por la justicia de Dios, Él me ha llamado a amarlo perfectamente; es un don, pero fallo en ello. Y por su misericordia, Jesús murió por mí y me dio su vida. Me siento tan amado que deseo que todos lo conozcan.